

Lug frente a Júpiter.

La alteridad celtíbera a ojos de Roma.



Iván Izquierdo Hernández.

NIUB 20167184.

Índice.

1. Resumen.....	p.3
2. Metodología y objetivos.....	p.4
3. Estado de la cuestión.....	p.5
4. Introducción.....	p.6
4.1. ¿Qué es la Celtiberia?.....	p.7
4.2. El concepto de la alteridad.....	p.10
5. La realidad historiográfica ante el mito grecolatino. Cultura y sociedad arévaca en la segunda edad del hierro.....	p.13
5.1. Paisaje, explotación del territorio y economía.....	p.14
5.2. Religión y mundo funerario.....	p.20
5.3. Organización sociopolítica, identidad, poder y violencia.....	p.23
6. La representación grecorromana del celtíbero en las obras clásicas, desde los primeros contactos hasta la romanización.....	p.26
7. Conclusión: la romanización, ¿una continuidad de la identidad celtíbera?.....	p.32
8. Representación de un guerrero arévaco del siglo II a.C.....	p.38
9. Bibliografía.....	p.39

1. Resumen.

Los primeros contactos directos entre romanos y celtíberos se produjeron en el marco de las Guerras Púnicas, en las cuales los guerreros celtíberos actuaron como mercenarios, es a partir de este momento (siglo III a.C.) cuando bajo la percepción grecolatina comenzaría a formarse una figura imaginaria de lo que era la Celtiberia y el celtíbero. Dicha percepción se desarrollaría enormemente tras las guerras celtíberas y sobre todo tras el asedio de Numancia, uno de los episodios que mayor impacto causó en la historia de Roma en la península Ibérica, siendo los celtíberos el pueblo céltico peninsular sobre el que más escribieron los diferentes autores clásicos, aportándonos estos una gran cantidad de información la cual no siempre se correspondía con la realidad.

Este TFG busca examinar la percepción romana del mundo celtíbero a través de las obras de múltiples autores clásicos (como Apiano, Estrabón o Tito Livio), compararla con la realidad mostrada por los estudios historiográficos más recientes (tomando como representantes de los celtíberos a los arévacos) y, finalmente, analizar la fusión que se produjo en el territorio arévaco entre la cultura romana y celtíbera, desde la caída de Numancia hasta el final del Alto Imperio Romano. Siendo el objetivo final delimitar si la cultura romana se impuso casi por completo a la cultura celtíbera o si, por el contrario, el mundo celtíbero no murió del todo tras la conquista romana de aquella región a la que el mundo grecolatino denominó Celtiberia, analizando el grado en el que fueron sobreviviendo diferentes aspectos culturales celtíberos.

Summary.

The first direct contacts between Romans and Celtiberians took place in the context of the Punic Wars, in which Celtiberian warriors acted as mercenaries, and it was from this time (3rd century BC) that an imaginary figure of Celtiberia and the Celtiberian began to form under the Greco-Latin perception of what Celtiberia and the Celtiberians were. This perception would develop enormously after the Celtiberian wars and especially after the siege of Numantia, one of the episodes that had the greatest impact on the history of Rome in the Iberian Peninsula, the Celtiberians being the Celtiberian people on the peninsula about whom the different classical authors wrote the most, providing us with a great deal of information that did not always correspond to reality.

This TFG aims to examine the Roman perception of the Celtiberian world through the works of many classical authors (such as Apianus, Strabo or Titus Livy), to compare it with the reality shown by the most recent historiographical studies (taking the Arevacians as representatives of the Celtiberians) and, finally, to analyse the fusion that took place in the Arevatic territory between Roman and Celtiberian culture, from the fall of Numantia until the end of the High Roman Empire. The final objective is to determine whether Roman culture almost completely imposed itself on Celtiberian culture or whether, on the contrary, the Celtiberian world did not die out completely after the Roman conquest of that region which the Greco-Latin world called Celtiberia, analysing the degree to which different Celtiberian cultural aspects survived

2. Metodología y objetivos.

Antes de comenzar con el desarrollo de este trabajo final de grado creo que resulta de gran importancia dejar marcados cuales son los objetivos fijados para cada apartado del ensayo, así como indicar cual ha sido la metodología empleada para poder llevar a cabo esta breve investigación. Para realizar este estudio hemos recurrido a una amplia gama tanto de fuentes primarias como de fuentes secundarias, estas últimas en forma de recientes estudios historiográficos sobre la Celtiberia (centrándonos en el Alto Duero) los cuales se han realizado durante los últimos 25 años ya que, como procederemos a indicar en el punto 3, el mundo celtíbero cuenta con una extensa bibliografía pero que presenta diversos problemas. El objetivo de nuestra selección de obras recientes es ofrecer un amplio retrato de la realidad celtibérica que estos estudios nos muestran, para así poder establecer una correcta comparación con la información reflejada en las fuentes primarias.

Respecto a las fuentes primarias hemos recurrido a un amplio abanico de obras de autores clásicos, los cuales hablaron de la Celtiberia y de los celtíberos desde diferentes épocas y por tanto diferentes perspectivas, abarcando desde la República romana media hasta el Alto Imperio romano. Debemos resaltar que no se ha llevado a cabo un estudio y análisis exhaustivo de dichas obras ni de sus autores, únicamente nos hemos limitado a seleccionarlas por orden cronológico de más antiguo a más moderno buscando siempre la representación del celtíbero y la Celtiberia, para así poder analizar estas descripciones sobre el entorno, los sucesos históricos, la sociedad, la cultura, etc. y compararlas satisfactoriamente con las descripciones que actualmente nos brindan los estudios recientes.

Todas las fuentes son de procedencia grecolatina ya que no contamos con ninguna obra perteneciente a la sociedad celtíbera que pueda contrastar las descripciones grecorromanas (quizás lo que más se aproxima, salvando las distancias, a un escritor celtíbero es Marcial, poeta romano procedente de BÍlbilis), por ello es de vital importancia contrastar estas fuentes con investigaciones recientes para así, a través de la unión de ambas, poder ofrecer un retrato de la Celtiberia lo más correcto posible. Los autores y obras clásicas consultadas han sido *Historias* de Polibio (200-118 a.C.), *Biblioteca Histórica* de Diodoro de Sicilia (90-30 a.C.), *Historia de Roma desde su fundación* de Tito Livio (59 a.C.-17 d.C.), *Geografía de Iberia (Geografía libro III)* de Estrabón (63 a.C.-23 d.C.), *Historia natural* de Plinio (23-79 d.C.), *Epigramas* de Marcial (40-104 d.C.), *Las Guerras Ibéricas* de Apiano de Alejandría (95-165 d.C.), *Epítome de la historia de Tito Livio* de Floro (70/74-¿? m. s. II d.C.) y *Epítome de las Historias Filípicas de Pompeyo Trogo* de Justino (¿? s. II-III d.C.).

Por último, respecto a los objetivos ya se ha comentado en el resumen cual sería el objetivo final, no obstante lograr dicho resultado final no sería posible sin atender a los objetivos fijados para cada parte del TFG. En la introducción se busca aportar una idea sólida de los dos conceptos sobre los que se articula el TFG, definiendo que entendemos por Celtiberia y por alteridad. A continuación, en el punto número 5 se ofrece un retrato de la Celtiberia en función de los últimos estudios realizados, recurriendo también a alguna cita sobre alguna obra clásica que se pueda complementar con la información presentada recientemente. El punto 6 expone diferentes representaciones que los autores clásicos elaboraron sobre los celtíberos, para así poder compararlas con las evidencias historiográficas mostradas en el punto 5. Finalmente, vendrían las conclusiones donde se refleja el objetivo final y una ilustración de un guerrero arévaco que materializa el resultado de la unión de obras clásicas y estudios recientes.

3. Estado de la cuestión.

La Celtiberia presenta una amplia bibliografía fruto de una intensa labor investigadora la cual se remonta a mediados del siglo XIX cuando Eduardo Saavedra descubrió el emplazamiento de las ruinas de la mítica Numancia, situadas en el Cerro de la Muela en Garray (Soria). La historia de Numancia atrajo a comienzos del siglo XX a un gran número de investigadores tanto españoles como del resto de Europa, siendo este mítico yacimiento el que encabezaría la investigación histórica sobre la Celtiberia y siendo el más estudiado, pese a que existen investigaciones sobre numerosos yacimientos más.

Estas investigaciones de los siglos XIX y XX hacen que la bibliografía celtíbera cuente con numerosos problemas, miembros del propio equipo arqueológico de Numancia indican que respecto al registro material este procede en múltiples ocasiones de intervenciones llevadas a cabo durante la primera mitad del siglo XX, por ello, debido a sus alteraciones, estado de conservación, modo de extracción y documentación, etc. este carece de un contexto claro o directamente se encuentra desaparecido o en colecciones privadas, lo que dificulta enormemente la labor investigadora actual. A todo esto, debemos sumar que los estudios sobre dicha región se han abordado desde una perspectiva que presenta diversas dificultades, centrándose en ámbitos aislados e independientes (asentamientos, casas, necrópolis, etc.) o realizando estudios diacrónicos sobre el registro material¹.

4. Introducción.

La caída y destrucción de Numancia a manos del ejército romano liderado por P. Cornelio Escipión Emiliano se produjo en el 133 a.C., a partir de esta fecha el resto de *oppida* celtiberos irían cayendo uno a uno, obteniendo los romanos el paso al valle del Duero y a la futura expansión que llevarían a cabo por el occidente peninsular. Fue así como culminó un proceso de conquista que comenzó entorno al año 200 a.C., el cual fue extremadamente duro para las tropas romanas debido a las duras condiciones del entorno y a la férrea resistencia que presentaron los celtíberos con Numancia a la cabeza, siendo las guerras celtibéricas un conflicto bélico que llamó la atención de la sociedad romana sobre todo a partir de su última etapa, la denominada guerra numantina.

Pese a que contamos con escritos sobre los celtíberos desde el siglo III a.C., en el marco de la Segunda Guerra Púnica, sería a partir del *Bellum Numantinum* cuando más se desarrollaría la imagen del celtíbero y la Celtiberia desde la percepción del mundo grecolatino. Prácticamente la totalidad de lo que hoy conocemos sobre dicho pueblo indígena peninsular procede de las obras clásicas, las evidencias lingüísticas y epigráficas y la arqueología, a lo que deberíamos añadir el folclore de los territorios que antiguamente formaban la Celtiberia, en el cual podemos observar una perduración de tradiciones de posible origen prerromano; la unión de todas estas evidencias nos ha permitido obtener un gran conocimiento sobre los celtíberos en lo que podríamos denominar su etapa histórica, la cual abarca desde finales del siglo III a.C. hasta el siglo I a.C.

¹ Licerias Garrido 2017, p. XV.

Como ya se ha explicado anteriormente, a lo largo de este TFG procederemos a ofrecer un retrato de los celtíberos a través de las obras clásicas y los estudios historiográficos, culminando con un análisis en el cual se muestre el grado de romanización que se fue dando dentro de la sociedad celtíbera una vez esta quedó anexionada a Roma. No obstante, antes de proceder con todo esto considero que es de gran importancia tratar brevemente dos conceptos clave los cuales hoy en día siguen siendo un tanto confusos. En primer lugar, intentaremos resolver la duda de qué es lo que entendemos por Celtiberia, posteriormente abarcaremos el concepto del término del celtíbero entendido como enemigo de Roma y el concepto de la alteridad en el mundo grecolatino.

4.1. ¿Qué es la Celtiberia?

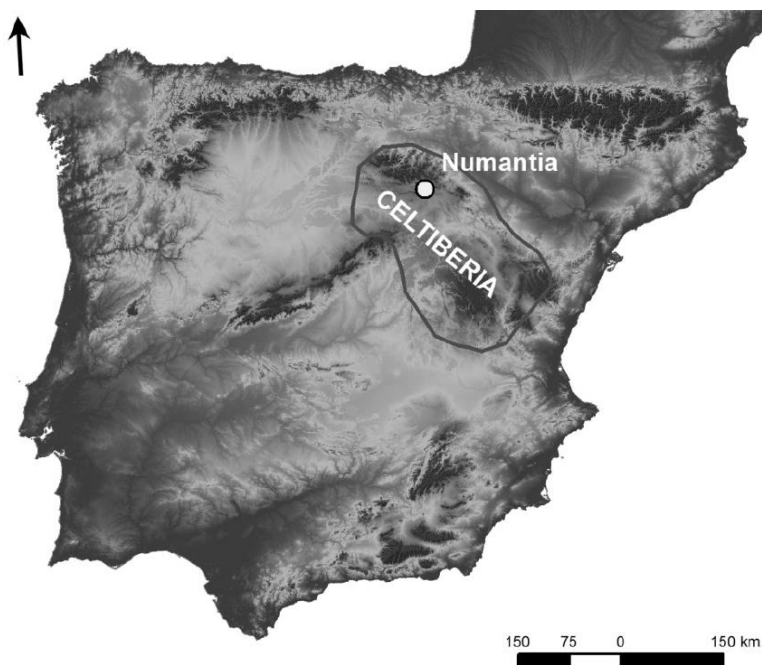


Fig. 1. Mapa realizado por el equipo arqueológico de Numancia en el que se delimita el área geográfica de la Celtiberia

Diversos términos que hoy identificamos con culturas y sociedades de la Antigüedad, tales como íbero o celta, fueron creados por autores grecolatinos clásicos los cuales no explicaron su método ni atendieron a las diferencias étnicas, mezclando a menudo bajo un mismo término diferencias culturales y de organización social, siendo términos que hoy

en día generan mucha confusión. Celtiberia, por ejemplo, es una denominación romana sobre una entidad indígena que realmente nunca va a estar políticamente unificada, el término celtíbero es uno de los tantos términos compuestos que se acuñaron en la Antigüedad para describir poblaciones cuyas características étnicas presentaban, según el mundo grecolatino, un contraste con el territorio donde se encontraba, coincidiendo la mayoría de las opiniones en que el término significa celtas de Iberia².

² Burillo Mozota 2019, p. 22.

A grandes rasgos podríamos decir que el término celtíbero lo empleamos para hablar de unas comunidades de la Edad del Hierro, las cuales ocuparon las tierras centro-orientales de la península Ibérica desde aproximadamente el siglo IV a.C. hasta la conquista romana, la cual culminó con la destrucción de Numancia en el 133 a.C. Dichas comunidades hablaban una lengua indoeuropea perteneciente a la rama céltica y presentaban unas características culturales bastante homogéneas, tal y como queda reflejado en sus armas, joyas, arte, organización social y prácticas religiosas³.

Atendiendo a los autores clásicos la mayoría coinciden con que el origen de este pueblo responde a una fusión entre celtas e íberos; Diodoro de Sicilia: “...*los iberos y los celtas, estaban en guerra entre ellos por el dominio del territorio; pero luego se reconciliaron y se establecieron juntos en la región... acordaron casarse entre ellos, con lo que, a consecuencia de esta mezcla, recibieron los dos pueblos el nombre arriba mencionado.*”⁴, Apiano: “...*creo que en otro tiempo los celtas, pasando el monte Pirineo, vinieron a habitar con los íberos, de donde provino el nombre de celtíberos.*”⁵, Silio Itálico: “*Llegan también los celtas, cuyo nombre está ligado al de los iberos*”⁶, Marcial: “...*nacido de celtas e iberos,*”⁷.

Por su parte Estrabón nos indica que su origen es únicamente celta, siendo simplemente el nombre de la etnia el resultado de un cambio reciente: “...*los celtas, los que en la actualidad se llaman celtíberos...*”⁸. Vemos así como incluso entre los autores clásicos existe una gran confusión sobre el origen de este pueblo e incluso sobre sus fronteras, podemos apreciar como Plinio en su obra *Historia Natural* identifica a unos célticos que habitaban la Bética (un espacio alejado de las fronteras delimitadas para la Celtiberia geográfica) e indica que estos fueron celtíberos provenientes de Lusitania, tal y como quedaba demostrado gracias a una serie de rasgos etno-culturales: “...*los célticos han llegado de Lusitania y provienen de los celtíberos, es manifiesto por los cultos religiosos, la lengua y los nombres de las poblaciones que se distinguen dentro de la Bética por sus apelaciones...*”⁹. Como vemos la amplia y difusa concepción del término celtíbero hace que este sea mencionado fuera del marco geográfico al que fue adscrito, también podemos

³ Lorrio 2019, p. 14.

⁴ Diodoro de Sicilia, V, 33, 1-2.

⁵ Apiano de Alejandría, VI, 2.

⁶ Silio Itálico, III, 340-341.

⁷ Marcial, I, 55, 8-9.

⁸ Estrabón, III, 4, 5.

⁹ Plinio, III, 13.

apreciar cómo este término primero tiene un significado genérico con el que se define a los celtas de Iberia, pero posteriormente va oscilando entre un grupo étnico o una etnia ligada a la Celtiberia.

Todas estas citas clásicas se pueden relacionar con los conocimientos que tenemos sobre su sociedad, religión, lengua y las evidencias arqueológicas para delimitar que nos encontramos ante un pueblo de base y origen celta (uno de los muchos pueblos célticos de la península Ibérica) el cual debido a su situación geográfica recibió numerosas influencias del mundo mediterráneo íbero, causando una enorme confusión entre todo aquel que ha tratado de estudiar dicho pueblo, teniendo un papel clave para definir a la Celtiberia las investigaciones arqueológicas de los últimos años que nos ayudan a indagar en su origen. Según Lorrio *...los celtíberos, a través de su contacto con tartesios e íberos, asimilaron a lo largo del I milenio a.C. elementos de procedencia mediterránea... hasta el punto de presentar una cultura material perfectamente diferenciada de los celtas centroeuropeos... lo que explica su difícil comprensión desde planteamientos tradicionales y justificaría el carácter mixto, celta e ibero, aludido por los autores clásicos*¹⁰.

En definitiva, celtíbero es una palabra creada desde fuera (incluso desde la lejanía) del grupo humano al que se refiere, un término de carácter étnico que surge de la unión de otros dos términos, celtas e íberos, los cuales ya presentan por su parte serios problemas al ser descritos debido a la gran diversidad espaciotemporal que se encuentra tras ambas palabras. Sin embargo, un hecho que queda claro es que desde el momento de acuñación de las palabras celtibero y Celtiberia estas se han mantenido estables durante el tiempo, pero no su significado¹¹. Junto a la mención en las obras clásicas de la palabra celtibero fue surgiendo otra palabra ligada al territorio donde estos habitaban, la Celtiberia, término que en su origen poseía un uso genérico como nos muestra Polibio: *“...el río Guadiana, y también el Guadalquivir, fluyen desde Celtiberia, distando uno del otro novecientos estadios”*¹².

¹⁰ Lorrio 2019, p. 15.

¹¹ AA.VV. 2005, p. 61-62.

¹² Polibio, XXXIV, 9, 12.

De entre todas las posibles interpretaciones que existen sobre el término Celtiberia (como la Celtiberia según la obra de Ptolomeo) a lo largo del TFG vamos a ceñirnos a la denominada Celtiberia histórica, una región que engloba el Sistema Ibérico y las zonas sedimentarias aledañas, coincidiendo relativamente con la localización del mapa realizado a partir de la obra *Geografía* de Estrabón¹³.

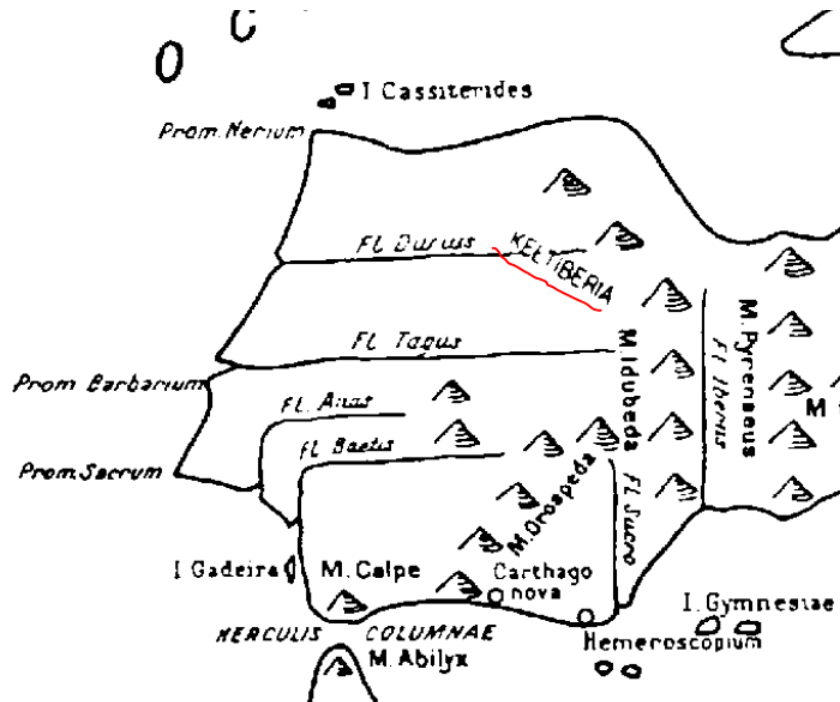


Fig. 2. Localización de la Celtiberia en la península Ibérica descrita por Estrabón.

4.2. El celtíbero como enemigo de Roma, el concepto de la alteridad.

Por primera vez en época helenística tuvieron contacto 4 protagonistas de la historia del Mediterráneo, greco-macedonios, romanos, judíos y celtas, surgiendo un acontecimiento intelectual de primer orden como es la confrontación de los griegos con las otras civilizaciones¹⁴. A todos estos contactos debemos sumar uno de los más importantes, los persas, quienes fueron una civilización clave para el desarrollo por parte de los griegos de la idea del bárbaro y la alteridad. Las guerras Médicas sirvieron como moldeador de la identidad helénica en contraste con los bárbaros, Persia se convirtió en el “otro” por excelencia de la autoidentidad griega. Fruto de este conflicto se creó una alteridad entre griegos y persas, para los griegos el paradigma de no griego es el persa, esto se debe a que el persa es la amenaza y el concepto que utilizaron los griegos es el de bárbaro siendo el rey de Persia y los persas los mayores bárbaros, cabe destacar que no todos los pueblos

¹³ AA.VV. 2005, p. 63-65.

¹⁴ Momigliano 1988, p. 10-11.

no griegos tenían la misma categoría de bárbaro. Pese a que los persas eran un pueblo civilizado al ser los mayores enemigos de los griegos se les representa como los mayores bárbaros, normalmente los pueblos antiguos al crear una representación suya necesitaban contrastarla con otro pueblo, formando parte esta práctica de las construcciones etnoidentitarias de un pueblo. En las fuentes griegas detectamos actitudes xenófobas provocadas por el miedo de la naturaleza humana frente a lo diferente.

Los pueblos vecinos suelen observarse y analizarse a través de una mezcla de curiosidad y temor o cautela, la identidad de un pueblo siempre se ha solidado construir frente a la alteridad, un proceso constructivo el cual no suele ser reconocido como tal. Un pueblo crea su identidad diferenciándose de los otros a través de la oposición, la negación o la minimización de cualquier aspecto que lo relacione con el resto, la construcción de la alteridad siempre va pareja de la construcción del concepto de la etnoidentidad. Ridiculizar, minimizar, empequeñecer o ningunear a la alteridad en el imaginario colectivo era una medida empleada frente a la presencia de otros pueblos y civilizaciones con los cuales se confrontaban, convirtiéndose el contrario o el otro en una imagen mental que remarcaba la existencia de una notable diferencia creada a través del interés, pero necesaria y comprensible para la construcción de una identidad¹⁵.

Tanto griegos como romanos mostraron desconfianza sobre el resto de las civilizaciones que los rodeaban, diversos autores clásicos dejaron plasmado en sus obras prejuicios xenófobos, etnocéntricos o racistas, algo bastante común en la construcción de las etnoidentidades, siendo necesario en la creación de una identidad la creación de otra identidad opuesta que alberga elementos negativos y contrarios, una alteridad. Las actitudes xenófobas y racistas hacia el extranjero o el bárbaro, en definitiva, hacia el otro, siempre han estado presentes a lo largo de la historia de la humanidad fruto de imaginar a otros pueblos foráneos, esto se debe a la necesidad de dar una respuesta al miedo que genera el extraño, el otro, en definitiva, la alteridad¹⁶.

Respecto a la relación entre los griegos y el mundo celta, los griegos comenzaron a crear una imagen de los celtas a través de Masalia fruto de la vecindad de esta colonia con dicho pueblo. Desde el punto de vista griego a esta ciudad acudían los celtas a aprender modales y lenguaje griego, siendo considerada una “escuela para bárbaros”, no obstante,

¹⁶ García Sánchez 2019, p. 87-89.

los griegos de Masalia no pudieron permanecer insensibles a la influencia de la civilización bárbara que les rodeaba, por ejemplo, debido a esta vecindad con el mundo celta los masalotas aprendieron a creer en la inmortalidad del alma. Sin embargo, los habitantes de Masalia se esforzaban por continuar siendo griegos, es por ello por lo que buscó en la medida de lo posible aislarse de la civilización bárbara que les rodeaba, evitando por ello exploraciones al interior del territorio celta y transmitir conocimiento sobre las instituciones y cultura celta a otros griegos. Por ello, antes de la entrada en escena de los romanos, los griegos sabían muy poco sobre los celtas, estudiando su geografía, cultura, instituciones y economía desde lejos y superficialmente¹⁷.

Debemos aclarar que pese al escaso conocimiento sobre el mundo celta los griegos no se mostraban indiferentes frente a ellos, desde principios del siglo IV a.C. los celtas fueron un factor presente en todo el mundo mediterráneo, siendo un suceso de gran interés para los griegos el saqueo de Roma a manos de los galos, sobre el cual hablan con cierta aprensión. El temor ante la amenaza celta y las posibles futuras incursiones quedó plasmado, junto a la alegría por victorias pasadas frente a estos, en las artes figurativas y la poesía griega. En el mundo griego los celtas causaron fuertes emociones las cuales se desarrollaron al contrario de lo que sería una evaluación crítica del mundo celta, debemos tener en cuenta que la gran mayoría de contactos directos con los celtas se dieron con prisioneros o mercenarios, los cuales no dieron precisamente una buena imagen siendo unos malos sujetos para la investigación etnográfica¹⁸.

Los griegos a la hora de analizar a los persas y representar la alteridad persa establecieron un modelo etnogeográfico basado en prejuicios, tópicos y contrariedades falsas el cual fue adoptado sin problema por Roma. Esta creación de la alteridad era un valioso recurso para crear discursos que justificasen el conflicto y la conquista de otros pueblos y civilizaciones, construyendo la imagen del otro a la vez desde la curiosidad y el rechazo, buscando siempre los pueblos del mundo clásico forjar una identidad que los diferenciase de los otros¹⁹.

La idea de los romanos sobre el mundo celta no era muy diferente a la idea de los griegos, a todo esto, debemos sumar que durante su historia habían afrontado ataques celtas por dos siglos. Desde comienzos del siglo III a.C. los romanos comenzaron una política de

¹⁷ Momigliano 1988, p. 59-62.

¹⁸ Momigliano 1988, p. 62-67.

¹⁹ García Sánchez 2019, p. 89-91.

ocupación del territorio galo, siendo este el principio de una ocupación del mundo céltico y una exterminación de las tribus celtas. Sin embargo, Roma tuvo que ir aprendiendo a controlar a este pueblo para ellos bárbaro, durante 3 siglos estuvieron ocupados anexionándose territorios parcial o completamente celtas hasta controlar la mayor parte del mundo celta, llegando a interesarse por las peculiaridades del pueblo al que trataban de someter. Se llegó a crear por parte del mundo grecolatino una imagen estática del mundo celta, en la que el impacto que tuvo la romanización parecía que no se hubiese producido, este enfoque sobre los celtas no fue casualidad, autores como Posidonio buscaron deliberadamente ofrecer una visión que preservase la forma de un mundo celta que se hallaba en peligro de extinción. Posidonio sentía gran admiración por la estructura jerárquica de la sociedad celta, siendo este quien la definió causando impresión a sus contemporáneos, dependiendo de él toda la tradición posterior²⁰. En definitiva, las fuentes grecolatinas desde Polibio, sobre todo las que hablan de conflictos con los celtíberos, representan casi siempre al celtíbero y a todo lo que le rodea como sinónimo de enemigo de los romanos, no apareciendo el término hasta que se enfrentaron a los romanos en la Segunda Guerra Púnica, hecho que debe llamarnos la atención²¹.

5. La realidad historiográfica ante el mito grecolatino. Cultura y sociedad arévaca en la segunda edad del hierro.

Con la llegada del siglo IV a.C. y tras la fase formativa (s. VII-VI a.C.) y antigua de aristocracias “guerreras” (s. V-IV a.C.) de la primera Edad del Hierro en el Alto Duero, donde se configuró la Celtiberia antigua con su unidad cultural y lingüística, comenzó a desarrollarse una etapa en la que se formaría la Celtiberia histórica narrada por diversos autores clásicos. La segunda Edad del Hierro en el Alto Duero comprende la fase plena en la que se desarrollan las sociedades “guerreras” (s. IV-III a.C.) y tardía en la que se desarrollan las sociedades “urbanas” (s. II-I a.C.) de la cultura celtíbera, este periodo está marcado por el origen de los paisajes urbanos y por una serie de cambios sociales, culturales y simbólicos que se dieron gracias al desarrollo del urbanismo, provocando un importante cambio en las formas de vida y en su materialización a partir del s. IV a.C.

²⁰ Momigliano 1988, p. 67-73.

²¹ Capalvo 1996, p. 10 y p. 20.

Estos cambios se suelen relacionar con un aumento demográfico provocado por una serie de mejoras tecnológicas tales como la generalización del hierro y del torno rápido, además de una especialización por parte de los hombres en actividades artesanales, lo que permitió una intensificación de la producción agraria y la ocupación de nuevas tierras. Según Liceras *Estas modificaciones, no suponen una ruptura con las formas de vida del periodo anterior, se mantienen numerosas costumbres y rasgos de continuismo con sus consecuentes reinterpretaciones y renegociaciones, especialmente en los rituales de enterramiento y el simbolismo de ciertos enclaves*²².

En este periodo el foco de desarrollo de la cultura celtíbera anteriormente localizado en las partes altas de los ríos Henares, Tajuña y Jalón fue movilizándose hacia el Alto Duero, este desplazamiento se debe a la eclosión del populi arévaco y a la preponderancia que dicho pueblo va a adquirir dentro del territorio celtíbero a partir del s. IV a.C., sobre todo en el s. III a.C. se puede percibir como en las necrópolis del Alto Jalón-Tajo comienzan a empobrecerse los ajuares armamentísticos de sus tumbas mientras que en el Alto Duero continúa la presencia de armas en necrópolis de importantes *oppida* como *Uxama*, Tiermes o Numancia, la cuales presentan un mayor enriquecimiento centrado en el concepto de riqueza del desarrollo de la economía agropecuaria plasmado en los asentamientos y en la intensificación de los intercambios entre el mundo mediterráneo, el valle del Ebro y el valle del Duero. Es importante señalar que las sociedades arévacas van a tener un carácter militar muy marcado, un reflejo de la importancia social que tenían los guerreros es el hecho de que las tumbas que poseen una mayor riqueza generalmente corresponden a aquellas que poseen armas ²³.

5.1. Paisaje, explotación del territorio y economía.

A finales del s. IV a.C. y comienzos del s. III a.C. se darán en el Alto Duero las condiciones necesarias para el desarrollo de *oppida*, como la presencia de grupos dirigentes los cuales controlan la producción de excedentes y los intercambios. El proceso de formación de estos centros fue complejo y actualmente se carece de la información necesaria para detallarlo, pero se sabe que fue un proceso más tardío que en el valle del Ebro. Durante esta época se fundaron las ciudades del Alto Duero registradas por los autores clásicos, documentos epigráficos y acuñaciones celtíberas (*Numancia*, *Tiermes*,

²² Liceras Garrido 2017, p. 139.

²³ Quintero Cabello y Liceras Garrido 2017, p.18.

Uxama, Ocilis, Contrebia Leukade, Kolenda, Lagni, Lutia, Savia, Arekoratas, Belikiom, Orosis, Louitiskos, Oilaunikos, Olkairun, Kaisesa y Okalakom), la formación de estas ciudades respondería a procesos de sinecismo²⁴.

Las ciudades comenzarán a establecerse como los centros de mayor importancia a la hora de construir los paisajes o gobernar los territorios, los *oppida* arévacos van a presentar una gran diversidad. Estas ciudades eran autónomas y no existía unidad entre ellas, funcionando cada una de manera independiente y estableciendo relaciones de colaboración u hostilidad según las circunstancias del momento. Aprovecharon su posición central para incentivar la economía de sus territorios, fortalecerse frente a otros poblados del entorno y atraer población con el objetivo de impulsar su desarrollo, beneficiándose aquellos enclaves que reunían las mejores condiciones, los restos arqueológicos parecen indicar que este proceso no fue conflictivo. Las ciudades se convirtieron en centros organizadores, administrativos, religiosos y políticos de sus territorios, en cual de distribuían diversos tipos de núcleos menores.

Se comenzaría a moldear una nueva forma de organización social en la que las decisiones se tomaban en asambleas y consejos, donde los *oppida* se establecerían como centros de poder desde donde se decidía sobre el destino del territorio y de sus habitantes. De esta forma se fue creando lentamente en estos territorios una nueva estructura compartida identitaria, territorial, social y política. Durante este proceso de sinecismo *Los enemigos y aliados cambiaron su modo de relación, y lealtades y enfrentamientos tuvieron que ser superados u olvidados en algunos casos, o trasladados a los espacios de conflicto ahora en el seno de la comunidad, cuya materialización fue la formación de nuevos de grupos de poder en el corazón de las asambleas*²⁵. En estos nuevos núcleos encontramos una división del trabajo junto a la aparición de grupos sociales que debido a los excedentes de productos alimentarios se dedicaron a otras actividades no productoras, surgiendo élites y artesanos²⁶.

Cada *oppida* estaba fuertemente asociado a un entorno rural (fig. 4) con el que establecían una compleja red de interacciones y relaciones dependiendo de la función de cada uno de los núcleos menores, entre los miembros que componían estos núcleos existían unos fuertes lazos de cooperación basados en una serie de intereses comunes y lazos de

²⁴ AA.VV. 2005, p. 119.

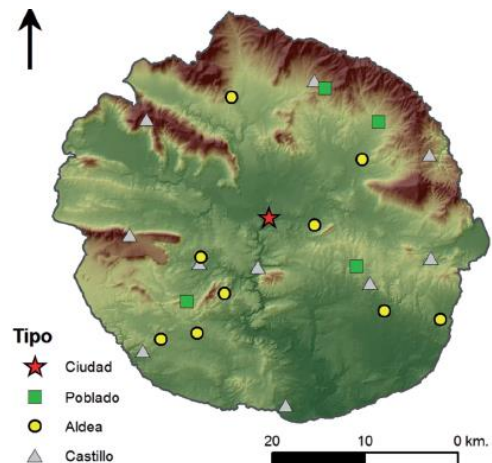
²⁵ Liceras Garrido 2017, p. 142.

²⁶ Liceras Garrido 2010, p. 14.

parentesco. El dominio de las áreas de influencia era sumamente importante para estas sociedades y por ello buscaban establecer un fuerte control efectivo sobre su territorio a través de diversos tipos de asentamientos, clasificados de la siguiente forma por el equipo arqueológico de Numancia²⁷:

- *La ciudad es el núcleo principal en tamaño y población, en el caso de Numancia cuenta con una extensión estimada de unas 7 ha. y una población en torno a las 1.500 personas para este momento. Presenta una muralla reforzada con torres que delimita el espacio de habitación, cuyo fin era tanto la defensa como lograr una mayor prominencia sobre el entorno. Este núcleo concentraría las cuestiones político-administrativas, las actividades especializadas y religiosas.*
- *Los poblados son los siguientes asentamientos en extensión con entre 4,5 y 6 ha. Se localizan en enclaves prominentes sobre zonas relativamente llanas y pueden estar o no fortificados. Se localizan entre el límite del territorio y la ciudad, estableciendo un escalón intermedio entre la frontera y el núcleo principal, en zonas con ricos recursos agrícolas y ganaderos.*
- *Las aldeas son pequeños asentamientos de aproximadamente media hectárea de extensión, sin ningún tipo de defensa o barrera. Situadas en relación con los poblados, en zonas de explotación de recursos primarios.*
- *Los castillos son enclaves situados estratégicamente en la periferia en su mayoría, muy prominentes y con una gran visibilidad del área que controlan. Cuentan con potentes defensas, ya que su función estaría relacionada con la defensa de los recursos y los habitantes del territorio de la ciudad-estado.*

Fig. 3. Mapa que muestra los diferentes asentamientos en el territorio de Numancia. Modelo aplicable a otros asentamientos celtíberos.



²⁷ Liceras y Jimeno 2016, p. 144.

La visibilidad jugaría un papel muy importante en el control del territorio, sobre todo en los momentos de inestabilidad fronteriza debido a que los límites territoriales no eran fijos, provocándose conflictos con otras sociedades cercanas. Establecer una red de visión y comunicación efectiva era vital para garantizar la estabilidad de los asentamientos y sus recursos. Generalmente las aldeas dependían de los poblados y estos a su vez dependían de la ciudad estructurándose toda la red entorno a este núcleo, los castillos mayoritariamente actuaban como intermediarios en estas relaciones de dependencia y visibilidad, correspondiéndose las zonas más vigiladas a puntos estratégicos como los accesos al territorio o los lugares con mayor densidad de asentamientos y recursos²⁸.

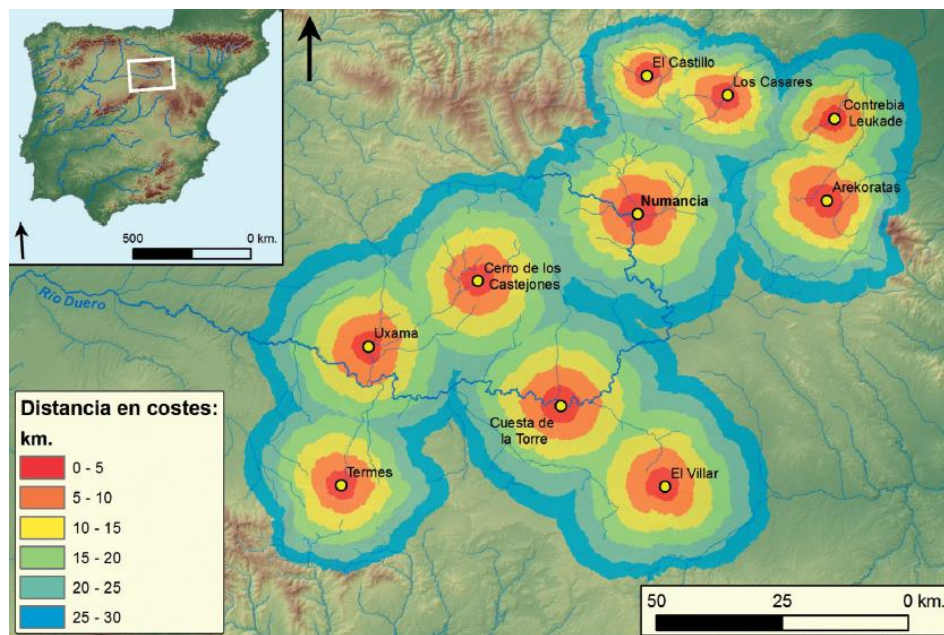


Fig. 4. Mapa que muestra las ciudades celtíberas del Alto Duero y sus territorios.

Los autores clásicos describían la Celtiberia como una zona áspera y montañosa, cuyas tierras eran generalmente estériles que se encontraban condicionadas por la dureza del clima y eran azotadas por el *cizicus* (Cierzo), el frío viento del norte. Sin embargo, se diferenciaba entre la Celtiberia Citerior, de mayor riqueza y más abierta a las influencias mediterráneas, y la Celtiberia Ulterior, el territorio relacionado con el Alto Duero en el cual predominaba la ganadería por encima de la agricultura y se encontraba más alejado de los focos económicos y de las grandes rutas comerciales. Esta región del Alto Duero correspondería mayoritariamente a la actual provincia de Soria; la estructura de su territorio es heterogénea encontrando una zona norte montañosa debido a las sierras del Sistema Ibérico que presentan grandes alturas y diversos valles, la zona este también

²⁸ Liceras Garrido 2010, p. 31.

presenta un paisaje montañoso pero intercalado con llanuras, por su parte la zona sur encontramos páramos con cerros aislados y la zona central presenta una gran cantidad de zonas llanas estando dominada por el Duero²⁹. Pese a que el clima no debería distar mucho del actual la vegetación sí que ha sufrido una gran variación desde la época celtíbera debido a la actuación antrópica, retrocediendo los bosques y desecándose algunas zonas a favor de las actividades agrícolas, diversos autores clásicos como Apiano nos hablan del predominio de los bosques: “*Numancia era difícil de entrar, por estar entre dos ríos rodeada de barrancos y espesos bosques.*”³⁰, y diversos estudios indican que el Duero tendría un caudal entre 5 y 10 metros superior.

Dicho ambiente boscoso representaría la base económica de la sociedad celtíbera, la explotación de los recursos del bosque fue determinante para la vida de los habitantes de la zona. Estos bosques presentaban una gran variedad de maderas propias del piso supramediterráneo (pino, roble, encina, sabina, enebro, etc.) las cuales dependiendo de sus características tendrían diferentes funciones como ser utilizadas de combustible, para las construcciones, para la fabricación de útiles culinarios, etc. En los bosques de robles y encinas se desarrollaría la actividad ganadera centrada en la cría de ganado ovino, caprino, bovino y equino debido a sus ricos pastos, también era de gran importancia la recolección de bellotas (las cuales solían triturar con molinos) y otros frutos secos, suponiendo un importante complemento en la alimentación. Los sabinares al no presentar pastos tan ricos no serían tan explotados por la ganadería mientras que el aprovechamiento ganadero de los pinares era nulo³¹.

Esta importante actividad ganadera no se enfocaba en la obtención de alimento, sino que se centraba en la obtención de productos secundarios como lácteos, lana, cuero o monturas en el caso de los caballos, el papel de la lana para era de gran importancia para la creación de prendas, entre las que debemos destacar el *sagum*, una prenda que adquiere una gran relevancia en los tratos con Roma que era idónea para combatir el frío y muy apreciada por los romanos. La agricultura estaba menos extendida en época celtíbera y se complementaba con la ganadería, estas actividades predominaban en el fondo de los valles y las zonas más llanas. Debido a las condiciones climáticas la agricultura era ocasionalmente deficitaria y se debían importar productos agrícolas de regiones más

²⁹ Jimeno, Revilla, de la Torre, Chaín y Liceras 2017, p. 51-52.

³⁰ Apiano de Alejandría, VI, 76.

³¹ Liceras Garrido 2010, p. 8-10.

fértiles como el territorio de los vacceos, quienes aprovechando el mayor caudal del Duero remontaban el río en pequeñas embarcaciones, de estas importaciones principalmente de granos de cebada y trigo se obtenía la *caelia* o cerveza, bebida que sustituía al vino. Las necesidades alimenticias cárnicas estarían cubiertas por la caza abundante que proporcionaban los bosques, a través del análisis de los restos óseos se ha descubierto que la dieta de los arévacos era rica en vegetales y pobre en proteínas animales, teniendo un peso importante los frutos secos. Otro recurso de gran importancia sería la riqueza férrica de la zona, sobre todo del Moncayo, siendo la calidad de los aceros celtíberos muy apreciada en el mundo mediterráneo³², tal como se puede apreciar a través de diversos autores grecorromanos como Diodoro o Justino: *“Esconden...bajo tierra láminas de hierro y las dejan allí hasta que...la herrumbre ha devorado la parte débil del hierro y ha dejado la más dura, con la que preparan excelentes espadas y los demás pertrechos de guerra.”*³³, *“Estos tienen, sin duda, un mineral de hierro excelente, pero más fuerte que el propio hierro es el agua, como que, templado con ella, el hierro se vuelve todavía más duro, y entre ellos no se considera buena ninguna arma que antes no haya sido sumergida en el río Bírtilis.”*³⁴.

5.2. Religión y mundo funerario.

La religión celtíbera presentaba una serie de rasgos que se relacionaban con los elementos “sustanciales” de la religión pancéltica. Existe una gran dificultad a la hora de estudiar la religión de estas sociedades protohistóricas debido a la falta de información, además se debe de tener en cuenta que la mayoría de la información que nos ha llegado hasta nuestros días procede de representaciones pictóricas en cerámicas y principalmente de epígrafes de época romana. Según Lorrio *“El carácter tardío de estas fuentes refleja el sincretismo de la religiosidad hispano-celta con la romana, de igual forma que ocurre con la gala. A pesar de la presencia romana y de su influencia en la religiosidad de los pueblos conquistados, el componente indígena de la misma se mantuvo vigente, con modificaciones, durante los primeros siglos de su dominio. Las denominaciones seguras de dioses indígenas corresponden a la fase contemporánea a la presencia de Roma en el territorio peninsular, aunque no es posible dudar de la existencia de estas mismas divinidades con anterioridad a este momento. Su evolución no resulta fácil de establecer,*

³² Jimeno, Revilla, de la Torre, Chaín y Liceras 2017, p. 51-53.

³³ Diodoro de Sicilia, V, 33, 4.

³⁴ Justino, XLIV, 3, 8.

si bien se advierte una creciente antropomorfización de las divinidades, en cualquier caso, muy escasas, especialmente evidente bajo el contacto con Roma”³⁵.

Respecto al panteón celtíbero Estrabón indicaba que “... *los celtíberos y sus vecinos del norte [hacen sacrificios] a un dios sin nombre en las noches de luna llena delante de las puertas de las aldeas, y que con toda la familia danzan y permanece en vela toda la noche*”³⁶. Guiándonos por otras sociedades celtas como los galos cabe la posibilidad de que los arévacos se considerasen descendientes de *Dis Pater*, un dios infernal cuya personificación recaía en la tierra madre, lugar desde el que nacían para volver con posterioridad. También se sabe que contaban el paso del tiempo por lunas ya que el inicio del año estaba fijado en la noche entre el 31 de octubre y el 1 noviembre conocida como *samhain*, periodo del año en el que comienza la estación oscura ya que era la noche la que alumbraba el día y simbólicamente la vida. En el calendario lunar céltico y celtíbero se celebraban 4 grandes fiestas que coincidían con plenilunios, estas eran *samhain*, *imbolc* a principios de febrero, *beltaine* a principios de mayo y *lughnasad* (la fiesta de *Lug*) a principios de agosto. Posiblemente también se celebrasen los solsticios y equinoccios, al igual que lo hacían otras sociedades celtas.

Los restos arqueológicos del Alto Duero han permitido identificar a una serie de divinidades entre las que destacan *Lug* (una divinidad solar, posiblemente la más importante, quien reúne todas las funciones siendo hábil en todas las artes), las *matres* (que simbolizan la fecundidad y maternidad), *Epona* (deidad asociada al caballo y protectora de los difuntos, siendo intermediaria entre el mundo terrenal y el más allá) y *Cernunnos* (cuyos cuernos de ciervo simbolizaban la inmortalidad y la feracidad). Estas deidades se representaban a través de animales que mostrasen sus cualidades o se asimilaban a estos, destacando la importancia del caballo y el toro. Era frecuente en las representaciones la vinculación entre animales (como toros, jabalíes, caballos, peces o aves) con motivos solares o lunares³⁷.

Las deidades de carácter astral también tendrían gran importancia en la religión, aparecen representados en diversos ámbitos una gran cantidad de tetrasqueles y círculos radiados, el Sol y la Luna y sus ciclos debieron de tener un papel protagonista, asociándose a la muerte y a la resurrección. También era de gran importancia el fuego como elemento que

³⁵ Lorrio 1997, p. 329-330.

³⁶ Estrabón, III, 4, 16.

³⁷ Jimeno, Revilla, de la Torre, Chaín y Liceras 2017, p. 77-80.

simbolizaba la purificación, relacionando los rituales ígneos con el Sol, por ejemplo, se sabe que en el solsticio de verano se celebraban fiestas de purificación con música, danzas, luchas y sacrificios animales fuera de los *oppida*³⁸. Resulta curioso observar cómo se ha mantenido este carácter simbólico del fuego, que todavía puede verse vigente en diversas celebraciones actuales de la península Ibérica, por ejemplo, en Soria se celebra la Noche de San Juan alrededor de hogueras (saltándolas y quemando espigas de trigo) o se realiza el paso del fuego de San Pedro Manrique. También se puede observar cómo estas sociedades protohistóricas percibían en el paisaje una serie de espacios naturales (*nemeton*) percibidos como la morada de las divinidades, de los cuales hablaremos posteriormente en el punto que trata la formación de la identidad.

A la carga simbólica debemos añadir otros elementos como el agua o el aire que eran relacionados con el paso al más allá, siendo considerados las aves y los peces animales que transportan a los difuntos hacia espacios extraterrenales³⁹. El mundo acuático era entendido como un espacio fronterizo en el cual se comunicaban el mundo terrenal y espiritual, por ejemplo, en el manantial de la Fuentona se encontró un casco de bronce sumergido en el agua, lo que se ha interpretado como una ofrenda al hogar de divinidades y héroes. También se conoce la práctica de rituales sacrificiales de animales, propiciatorios, de contacto con las divinidades y adivinatorios (estos últimos trataban de predecir el futuro analizando vísceras animales, el vuelo de las aves o los eclipses)⁴⁰.

Llama la atención el ritual de las cabezas cortadas, en el cual cortaban las cabezas de sus enemigos y la exponían como trofeos en sus casas o colgando de sus caballos con el fin de alejar las influencias malignas, esto se debe a que en el mundo céltico en la cabeza residía el alma, junto a este ritual también destaca la amputación de manos. Ambos rituales típicos de los celtas quedaron registrados por Diodoro de Sicilia: “*Cortan las cabezas de los enemigos caídos y las cuelgan de los cuellos de sus caballos... Embalsaman con aceite de cedro las cabezas de los enemigos más ilustres y las guardan cuidadosamente en urnas; las muestran a los extranjeros vanagloriándose...*”⁴¹.

³⁸ Jimeno, Revilla, de la Torre, Chaín y Liceras 2017, p. 80-82.

³⁹ Alfayé Villa 2019, p.47.

⁴⁰ Jimeno, Revilla, de la Torre, Chaín y Liceras 2017, p. 80-82.

⁴¹ Diodoro de Sicilia, V, 29, 5.

La religión estaba presente en casi todas las facetas de la vida, por ello los espacios de culto seguramente ocuparían un lugar central en los núcleos, por ejemplo, en Tiermes se ha documentado un templo poliádico de planta rectangular construido sobre los restos de una cabaña de la primera Edad del Hierro, este templo está dedicado a *Teutates*, posiblemente el dios de la tribu o padre del pueblo, pudiendo hacer referencia al mito del héroe fundador y fortaleciendo la idea de una identidad colectiva de la sociedad de Tiermes. Los espacios funerarios eran percibidos como el espacio de los ancestros y la memoria, siendo lugares con una fuerte carga simbólica en el que los diferentes individuos de la comunidad fundamentaban sus derechos de pertenencia tanto simbólicos como materiales⁴².

Los autores clásicos narran la existencia de dos rituales de enterramiento, los celtíberos creían en la inmortalidad del alma, el Más Allá se encontraría principalmente en los cielos y el ascenso y la purificación del alma se conseguía de dos formas. La primera sería a través de la quema del cuerpo, el ritual consistía en la incineración del difunto sobre una pira junto con sus efectos personales, las cenizas y los huesos calcinados se depositaban en el interior de una o varias urnas cerámicas, estas urnas eran enterradas junto a diversos objetos que habían pertenecido al difunto (como armas, vestidos, adornos y vasijas con alimentos) siendo estos ajuares un reflejo de la vida que llevó la persona enterrada. La segunda forma se daba en el caso de los guerreros muertos en combate siguiendo un ritual especial ya que se tenía a estos individuos por más nobles y valientes que el resto, sus cuerpos eran expuestos para ser comidos por los buitres, éste podía considerarse un animal sagrado que transportaba el alma del difunto al cielo con las divinidades, Silio Itálico relataba: Silio Itálico relataba: *“Sucumbir en combate es para ellos un honor, pero consideran un crimen incinerar el cadáver de un guerrero así abatido. Creen que irán junto a los dioses en el cielo si los buitres hambrientos despedazan su cuerpo tendido”*⁴³. Tras la muerte del individuo se llevarían a cabo por parte de sus familiares diversas prácticas vinculadas con el culto y la honra de la memoria del difunto, este culto a los ancestros sirvió como mecanismo para forjar y fortalecer los vínculos familiares de los linajes, debiendo ser una práctica muy común⁴⁴.

⁴² Licerias Garrido 2017, p. 172-173.

⁴³ Silio Itálico, III, 341-344.

⁴⁴ Lorrio 1997, p. 345-348.

5.3. Organización sociopolítica, identidad, poder y violencia.

Respecto a la organización sociopolítica de estos pueblos la mayoría de la información que tenemos al respecto procede de fuentes grecolatinas, documentos arqueológicos y epigráficos los cuales hacen referencia a la organización presente en el Alto Duero desde finales del s. III a.C., es por ello por lo que la organización sociopolítica analizada en este trabajo hará referencia principalmente a la organización de la fase tardía. Estas sociedades del Alto Duero pueden dividirse en distintos niveles sociopolíticos, según Lorrio *Estos niveles abarcan desde los grupos parentales de carácter familiar o suprafamiliares, las aldeas y las ciudades, las instituciones sociopolíticas tales como la asamblea y el senado, las entidades étnicas y territoriales que integran el colectivo celtibérico, hasta los conceptos de «celtíbero» y de Celtiberia... surgidos en los comienzos de la conquista, aunque a partir de una realidad indígena...*⁴⁵ Acorde a diversos miembros del equipo arqueológico de Numancia *La organización social de los celtíberos se apoyaba en las gentes y en las gentilitates, es decir, en tribus y clanes. La unidad fundamental era las gentilitates, que se basaban en la propiedad colectiva de la tierra o territorio en que se asentaban; y el conjunto de sus miembros, que estaban unidos por lazos de sangre establecidos a través de un antepasado en común, se regía por un conjunto de deberes, derechos y prácticas religiosas que obligaban a todos. Esta forma de organización quedaba reflejada así mismo en las gentes o tribus, organizaciones superiores, que a su vez podían agruparse o confederarse constituyendo lo que se conoce históricamente como pueblos*⁴⁶.

Todo parece indicar que en los *oppida* existía una organización urbana donde existía una élite social reconocida por su valor, nobleza y riqueza la cual estaba representada en el consejo de ancianos o notables (el “senado”), el pueblo participaría en otra asamblea de tipo popular en la cual se trataban asuntos que afectaban a la colectividad o se nombraban jefes militares (la “asamblea pública”)⁴⁷. Los nombres de ambas asambleas, *seniores* y *iuventus*, parece aludir a la existencia de grupos de edad dentro de la sociedad, reflejando una organización no parental de contenido social, indicando las fuentes que los enfrentamientos eran comunes entre ambas debido a la manera diferente que tenían de entender que era lo mejor para la comunidad.

⁴⁵ Lorrio 1997, p. 318.

⁴⁶ Jimeno, Revilla, de la Torre, Chaín y Liceras 2017, p. 55.

⁴⁷ Chaín, Quintero, Liceras y Jimeno 2016, p. 267.

Estas asambleas eran instituciones transversales, espacios de reunión que abarcaban distintos niveles sociopolíticos como el parentesco, las ciudades, los territorios o las etnias, encargándose cada asamblea de asuntos diversos en función de las circunstancias y llevándose a cabo en lugares espaciotemporales concretos, se nos transmite que estas asambleas eran autónomas e independientes, siendo el máximo órgano del gobierno de las comunidades y los territorios, decidiendo el destino de estos. También podemos suponer que no todos los miembros de la comunidad participaban en ellas si no que contaban con algún tipo de representante, seguramente estando presentes en dichas asambleas los representantes de las *gentilitates*, y los líderes de facciones o grupos clientelares⁴⁸.

Parece que en la cúspide de la pirámide social se carecía de la figura de un rey, este espacio sería ocupado por los grandes grupos de poder quienes estaban representados por una serie de líderes autorizados para hablar en nombre del resto de los miembros; estos líderes conocían los derechos, los deberes y la tradición, por lo que se establecieron como garantizadores de la convivencia comunitaria. En el ámbito de las figuras políticas se conoce la existencia de la figura ocasional del legado o heraldo, individuos enviados para negociar la paz en tiempos de guerra⁴⁹, en el ambiente de las Guerras Celtíberas también salió a la luz la figura de los líderes o jefes militares, los cuales eran elegidos por la asamblea en momentos bélicos, a la hora de elegir a estos líderes se tenía en cuenta el reconocimiento de su valor, su capacidad militar y posiblemente vinculaciones religiosas⁵⁰.

Para estas sociedades arévacas la guerra suponía una forma de obtener el prestigio y la riqueza necesarios para conseguir una buena posición dentro de la comunidad. El mercenariado podría suponer una importante fuente de ingresos, los mercenarios procedentes de la península fueron unos aliados muy preciados por su versatilidad en el combate. Las expediciones de saqueo más que por necesidad se producían para poder mantenerse en su privilegiada posición social, la violencia se utilizaba como una estrategia de poder. Los conflictos bélicos eran un medio para mostrar sus habilidades guerreras y su capacidad para el liderazgo y la organización, como prueba de los desplazamientos que efectuaban estos guerreros tenemos el intercambio de materiales e

⁴⁸ Liceras Garrido 2017, 257-258.

⁴⁹ Jimeno, Revilla, de la Torre, Chaín y Liceras 2017, p. 74..

⁵⁰ Chaín, Quintero, Liceras y Jimeno 2016, p. 267.

ideas entre el mundo mediterráneo y el peninsular. El honor de los individuos y de las *gentilitates* tendría un papel protagonista en estas sociedades en las que la violencia era una parte característica de la vida social, jugando este el papel de las leyes de las sociedades estatales y funcionando las venganzas como mecanismos de justicia social. Existía dentro de estas sociedades una diferenciación entre la violencia ritual y real, y entre una violencia aceptada moralmente por las comunidades a través de la cual se formaba la identidad del guerrero y la agresión moralista en la que se incluyen los actos de violencia más extrema cuyos causantes eran liberados de su responsabilidad moral debido a las circunstancias, justificando sus actos por la inferioridad de quienes sufrían esta violencia, estos últimos actos violentos incluían la práctica relacionada con el ámbito religioso de cortar cabezas y manos⁵¹.

Dentro de estas sociedades belicosas podemos presenciar diversos guerreros que con el objetivo de individualizarse y mostrar sus aptitudes guerreras deciden llevar a cabo prácticas como la *monomachia* o desafío singular, luchar era una gran oportunidad para expresar el concepto agonístico de la vida, cuando el guerrero celtíbero no encontraba un rival extranjero se desafiaban entre sí, teniendo el ánimo dispuesto para la muerte y el cuerpo para el sufrimiento. El desafío, tanto en su aspecto de ostentación, de vanagloria o de simplemente un reto, era en la Celtiberia un buen método para mostrar la valía personal, el honor y el cumplimiento de la vocación honorable del guerrero⁵².

A través de las redes étnicas se establecerían una serie de vínculos entre distintas comunidades, compartiendo sus miembros algunos elementos comunes y existiendo un cierto grado de apoyo y cooperación, así se formarían los celtíberos históricos retratados en las guerras contra Roma, un ejemplo sería el caso del *oppidum* de Segeda que pidió apoyo a Numancia pese a pertenecer a diferentes etnias. Los etnónimos que componían la Celtiberia eran arévacos, belos, titos, lusones y puede que pelendones, estas eran comunidades étnicas cuyos miembros tenían unos mitos de origen compartidos, una cultura común y relaciones de apoyo mutuo. Formando estas comunidades étnicas se encontraban las diferentes “ciudades-estado”, estas jugaron un importante papel en la formación de la identidad, a través del proceso de formación de estos centros diversos individuos comienzan a ser parte de una comunidad que va más allá de los vínculos de parentesco o familiares, estos vínculos se basan en cuestiones culturales, religiosas y

⁵¹ Liceras Garrido 2017, p. 231 y p. 263-265.

⁵² Sopeña Genzor 2017, p. 39-40.

políticas. Se comenzó a formar un vínculo emocional entre todos los individuos, lo que fue la base para crear una identidad comunitaria. Los *oppida* pasaron a ser el reflejo material de las diferentes comunidades de la Celtiberia y de su pensamiento e identidad, cada comunidad desarrolló sus propios mecanismos dependiendo de diversos factores particulares a la hora de formar estas identidades. Todas estas identidades responden a la creación de comunidades imaginarias basadas en supuestos lazos de parentesco u origen común y en el territorio⁵³.

El paisaje jugaba un papel clave en la formación de la identidad, era parte de la vida de los individuos y de él dependía su supervivencia, representando este sus formas de vida y su pensamiento, por lo que actuaban y reaccionaban ante él de una forma específica. Debemos aclarar que las ciudades no eran los únicos lugares simbólicos de las comunidades, repartidos por el territorio se encontraban otros lugares simbólicos que fomentaban el sentimiento de pertenencia y la formación de la identidad, como santuarios extraurbanos localizados en cuevas o diversos *nemeton*, formando una geografía mítica cargada de simbolismo la cual era parte del imaginario colectivo⁵⁴.

6. La representación grecorromana del celtíbero en las obras clásicas, desde los primeros contactos hasta la romanización.

Tras ofrecer en el punto anterior un retrato de la sociedad celtíbera en la segunda Edad del Hierro, a continuación, procederemos a analizar la representación de los celtíberos en diversas obras grecolatinas a través de diversos fragmentos, ya que sería imposible analizar todas las menciones, estableciendo un orden cronológico que comienza desde el más antiguo. Comenzaremos con Polibio (200-118 a.C.), el único autor clásico que fue contemporáneo a los hechos narrados, pues la mayor parte del libro XXXV de su obra *Historias* está dedicado a las guerras celtibéricas: *“La guerra que estalló entre romanos y Celtíberos se llamó guerra de fuego. Fue extraña por sus características y por lo ininterrumpido de los choques, pues las guerras que se libran en Grecia y en Asia las más de las veces se deciden por una sola batalla... en esta guerra sucedió lo contrario de todo lo apuntado. En realidad, los combates los dirimía la noche, pues los soldados, llevados por su coraje, resistían tenazmente y no querían ceder en el cuerpo a cuerpo, por extenuados que estuvieran, sino que, desde su huida, se revolvían y empezaban de*

⁵³ Liceras Garrido 2017, p. 161-166.

⁵⁴ Alfayé Villa 2019, p. 45-47.

nuevo. Toda la guerra y la serie infinita de confrontaciones se vieron paralizadas, más que nada, por el invierno. En resumen, si alguien imaginara una guerra de fuego, no pensaría en otra que en ésta."⁵⁵.

Como vemos en este pasaje el autor griego nos habla con asombro de una guerra que escapa de la normalidad, una guerra de fuego posiblemente debido a la violencia y a su manera de esparcirse como un incendio. La interpretación historiográfica de este pasaje es que busca contrastar la guerra civilizada, que llevan a cabo Roma y el mundo helenístico, con la guerra incivilizada bárbara en la que destaca la indisciplina, siendo irracional y temible al igual que el fuego. Polibio de esta forma no solo habla de la justificada expansión civilizadora Roma, sino que también nos relata la singularidad y dureza de este conflicto, el cual desgastó militar y moralmente a la República romana⁵⁶.

Este desgaste moral queda reflejado en el siguiente fragmento: "*Quinto Fulvio, que en el año anterior había sido general en España, y sus acompañantes habían explicado en Roma lo ininterrumpidas que eran las confrontaciones y los peligros, el número de muertos y el valor de los celtíberos. Era claro que a Marcelo aquella guerra le acobardaba y, entre los jóvenes, cundió un desánimo extraño, que los más viejos no habían visto nunca anteriormente.*"⁵⁷, siendo la guerra contra los celtíberos una situación a la que el ejército romano no se había enfrentado antes, suponiendo una experiencia traumática y un duro aprendizaje para Roma. Prueba de ello es el número de efectivos que desplazaron a la península (por primera vez ejércitos consulares de 2 legiones), los cuales eran reclutados mediante sorteo y no por enrolamiento, debido al pánico que inspiraba a esta guerra nunca vista⁵⁸.

El siguiente autor es Diodoro de Sicilia (90-30 a.C.), como anteriormente indicamos en el punto 4 este autor atribuye el origen de este pueblo a la unión de celtas e íberos, idea que comparten muchos autores clásicos. En su obra *Biblioteca Histórica* dedica en el libro V dos capítulos a los celtíberos, el 33 y el 34, en los que habla de su cultura, distintas costumbres (algunas repugnantes desde su punto de vista como la utilización de la orina para la higiene), calidad de sus aceros, indumentaria y armas, etc. y recalca en diversas ocasiones el valor de sus guerreros, otra idea común entre todos los autores clásicos:

⁵⁵ Polibio, XXXV, 1, 1-6.

⁵⁶ Sánchez Moreno 2010, p. 52-53.

⁵⁷ Polibio, XXXV, 4, 2-3.

⁵⁸ Sánchez Moreno 2010, p. 53.

“...tras resistir a los romanos durante muchos años, sólo a duras penas fueron sometidos. Este pueblo, al parecer, ofrece para la guerra no sólo una excelente caballería, sino también unos soldados de infantería que destacan por su valor y su resistencia... Saben combatir de dos maneras, puesto que, después de haber vencido luchando a caballo, desmontan, se transforman en soldados de infantería y combaten admirablemente.”⁵⁹. También nos habla de una dieta: “Como alimento consumen todo tipo de carne y en abundancia...”⁶⁰, abundante en carne la cual ha sido desmentida por recientes estudios, que a través del análisis de los restos óseos de la necrópolis de Numancia indican que su dieta era rica en vegetales (con un importante papel de los frutos secos) y pobre en proteínas animales⁶¹.

Tito Livio (59 a.C.-17 d.C.) por su parte habla de los celtíberos en los libros XXXIV, XXXIX y XL de su obra *Historia de Roma desde su fundación*. En el primer libro habla en todo momento sobre ellos como valiosos mercenarios al servicio de otros pueblos: “...los túrdulos reclutaron diez mil mercenarios celtíberos...”⁶², “Más difícil le ponían la guerra en Turdetania al pretor Publio Manlio los celtíberos contratados como mercenarios por el enemigo...”⁶³. En el libro XL ya habla de conflictos directos entre celtíberos y romanos que fueron sucediendo en la península durante la primera mitad del siglo II a.C. en época de Graco: “Lucio Postumio y Tiberio Sempronio Graco decidieron de mutuo acuerdo que Albino...volviese a Celtiberia; si aquí estallaba una guerra más importante, Graco estaría en la zona más lejana de Celtiberia.”⁶⁴, representando sobre todo victorias romanas en las cuales los celtíberos siempre acaban huyendo, contando el relato de tal forma que busca favorecer a Roma. Al igual que Polibio también nos habla de alguna forma de pelear indisciplinada, plasmando a la vez la calidad de sus tropas: “Los celtíberos, cuando se dieron cuenta de que en una batalla regular y con las filas ordenadas eran inferiores a las legiones, lanzaron una carga en formación de cuña, táctica de combate en las que su fuerza es tal que no hay posibilidad de resistirlos...”⁶⁵.

⁵⁹ Diodoro de Sicilia, V, 33, 1-5.

⁶⁰ Diodoro de Sicilia, V, 34, 2.

⁶¹ Chaín, Quintero, Licerias y Jimeno 2016, p. 265.

⁶² Tito Livio, XXXIV, 17, 4.

⁶³ Tito Livio, XXXIV, 19, 1.

⁶⁴ Tito Livio, XL, 47, 1-2.

⁶⁵ Tito Livio, XL, 40, 2-3.

El libro III de la obra *Geografía* de Estrabón (63 a.C.-23 d.C.), el libro dedicado a la geografía de Iberia, es la fuente clásica que nos ofrece una descripción más completa del territorio conocido como la Celtiberia. Este autor es de los pocos autores clásicos que confirman que el nombre celtíbero es solo un cambio reciente siendo antes únicamente celtas, una afirmación que cobraría sentido si tenemos en cuenta que a partir de Julio César los celtas genéricos serían los galos y por ello surgirán otros términos que buscan diferenciar a otros celtas⁶⁶.

El retrato que Estrabón nos ofrece de la Celtiberia es tanto físico como político, hablándonos de su territorio, sus pueblos y ciudades principales: “*Celtiberia, muy extensa y desigual. Su mayor parte es escarpada y surcada por ríos... la mayor parte de otros ríos... tienen su origen en la Celtiberia, de ellos el Duero...*”⁶⁷, “*Divididos los propios celtíberos en cuatro partes, los más poderosos se encuentran hacia el este y hacia el sur, los arévacos, que lindan con los carpetanos... Su ciudad de más renombre es Numancia... A los arévacos pertenecen también las ciudades de Segeda y Palantia... También Segobriga y Bílbilis...*”⁶⁸.

El autor pone de manifiesto el contraste existente entre el territorio antes y después de la llegada de los romanos, discute si sus asentamientos pueden ser considerados ciudades o aldeas en función de su grado de barbarie o civilización⁶⁹, aspecto que analizaremos en el siguiente punto. Estrabón también explica brevemente el conflicto que se dio entre celtíberos y romanos, como vemos fue un acontecimiento de gran impacto en el mundo romano, destacando al igual que otros autores clásicos el valor que caracteriza a los guerreros celtíberos: “*Demostraron su valor en la guerra celtibérica contra los romanos, que se prolongó 20 años... los numantinos resistieron asediados hasta el fin...*”⁷⁰.

Por su parte Plinio (23-79 d.C.) en su obra *Historia natural* plantea numerosas dudas sobre la Celtiberia, ya que el autor utiliza el término para mencionar aspectos que se salen de las fronteras delimitadas por otros historiadores haciendo un uso más genérico de este, por ejemplo, nos habla de una Celtiberia que pertenecería al convento jurídico de Carthago Nova: “*A Cartagena acuden sesenta y cinco pueblos... los de Segóbriga, capital*

⁶⁶ Gómez Espelosín 2015, p. 380-381.

⁶⁷ Estrabón, III, 4, 12.

⁶⁸ Estrabón III, 4, 13.

⁶⁹ García Quintela 2015, p. 150-151.

⁷⁰ Estrabón, III, 4, 13.

de Celtiberia;”⁷¹, debemos indicar que capital de Celtiberia (*Capvt Celtiberiae*) puede ser interpretado como comienzo/extremo de Celtiberia o como capital entendido como parte principal de Celtiberia⁷². Vemos también como identifica a unos célticos que habitaban la Bética, un espacio alejado de las fronteras delimitadas para la Celtiberia geográfica, e indica que estos fueron celtíberos tal como puede verse en el punto 4.1. No obstante, se habla de unos celtíberos pertenecientes al convento jurídico de Clunia, este sería el territorio perteneciente a la Celtiberia Histórica: “Al convento jurídico de Clunia...se dirigen...los peléndones con cuatro pueblos de los celtíberos, entre los que fueron famosos los numantinos...”⁷³, vemos de nuevo como las guerras celtibéricas son el acontecimiento que más marcó a Roma y por el que destaca la Celtiberia o al menos los arévacos/numantinos.

Marcial (40-104 d.C.), famoso poeta romano (a diferencia del resto de autores que son historiadores) nos deja un curioso testimonio en su obra *Epigramas I y II*, ya que este autor procedente de Bílbilis plasmó en sus versos su sentimiento de pertenencia e identificación con el mundo celtíbero y no con el mundo grecolatino: “...a mí, nacido de celtas e iberos, no me avergüence poner en versos agradables los nombres más rudos de mi tierra: Bílbilis, la mejor en el cruel metal...”⁷⁴, “Él ha gobernado a mis pueblos, los celtas e iberos y no hubo lealtad mayor en nuestro mundo.”⁷⁵, “Si presumes de que eres paisano de los bronces corintios, Carmenión, sin que nadie lo niegue, ¿por qué me llamas hermano a mí, que he nacido de iberos y celtas y soy vecino del Tajo?”⁷⁶.

Apiano de Alejandría (95-165 d.C.) en *Las Guerras Ibéricas* comienza relatando que la Celtiberia se localiza en la península Ibérica y sobre el origen de los celtíberos: “El monte Pirineo... La parte occidental la ocupan los iberos y celtíberos...creo que en otro tiempo los celtas, pasando el monte Pirineo, vinieron a habitar con los iberos, de donde provino el nombre de celtíberos...”⁷⁷, indicándonos también que fue uno de los pueblos a los que los romanos tuvieron que derrotar para hacerse con Hispania, dándole un carácter genérico al término: “...pelearon por su adquisición, primero con los cartagineses y

⁷¹ Plinio, III, 25.

⁷² Capalvo 1996, p. 64-66.

⁷³ Plinio, III, 26.

⁷⁴ Marcial, I, 55, 8-11.

⁷⁵ Marcial, II, 52, 3-4.

⁷⁶ Marcial, II, 65, 1-4.

⁷⁷ Apiano de Alejandría, VI, 1-2.

*después con los íberos y celtíberos... ”⁷⁸. No obstante, lo más interesante es que nos habla de tres conflictos en los que se vio inmersa la Celtiberia; la Segunda Guerra Púnica en calidad de mercenarios: “...atravesó los Pirineos...metiéndose en la Galia con los celtíberos que había reclutado... ”⁷⁹, “...ciertos íberos y celtíberos... ganaban aun sueldo de Magón”⁸⁰, las guerras celtibéricas donde se habla incluso del *casus belli*: “...se encendió otra guerra cruel en la Iberia con este motivo. Segeda, ciudad grande y poderosa de los celtíberos llamados belos, y comprendida en el tratado ajustado con Sempronio Graco...había tirado un muro todo alrededor de cuarenta estadios...pues todo esto prescribía el tratado ajustado con Graco... ”⁸¹, y por último relata la guerra Sertoriana en la cual las ciudades celtíberas prestaron apoyo al movimiento contra Sila encabezado por Sertorio, en el cual se unieron diversos romanos e hispanos:*

“No tardó en reunir a los soldados que trajo de Italia otras tropas de los celtíberos... ”⁸² Apiano también escribió sobre la importancia que la guerra tenía para los celtíberos y el carácter de estos guerreros, contribuyendo a la imagen del celtíbero como un gran guerrero perteneciente a una sociedad en la cual la guerra tenía una gran importancia: “...os permito marchar impunemente como entreguéis las armas. Los celtíberos no pudieron sufrir esto, y clamaron todos a una voz que no rendirían las armas... ”⁸³.

Por último, Floro (70/74-¿? m. s. II d.C.) en *Epítome de la historia de Tito Livio* habla también de diversos conflictos que enfrentaron a celtíberos y romanos, como las guerras celtibéricas o la guerra Sertoriana. Floro es quizás el autor que más destaca el valor y el prestigio de los guerreros celtíberos, también es el autor seleccionado más alejado respecto a la época de los conflictos contra estos, por ello su visión puede estar influenciada por el mito que rodeaba a Numancia y a los celtíberos.

Podemos apreciar como por encima de cualquier otro autor este le da a la guerra de Numancia en el libro I un aura de heroicidad por parte de sus defensores, equiparando el suceso a acontecimientos tan importantes para la historia de Roma como la destrucción de Cartago o Corinto y enalteciendo a los celtíberos, observando como con el paso del tiempo fue creciendo el mito de Numancia: *“Igual que Corinto siguió a Cartago, así*

⁷⁸ Apiano de Alejandría, VI, 3.

⁷⁹ Apiano de Alejandría, VI, 28.

⁸⁰ Apiano de Alejandría, VI, 31.

⁸¹ Apiano de Alejandría, VI, 44.

⁸² Apiano de Alejandría, VI, 108.

⁸³ Apiano de Alejandría, VI, 31.

Numancia a Corinto; después, nada quedó en el orbe terrestre que no fuese alcanzado por las armas romanas... venció en algunas batallas a los celtíberos, el nervio hispánico... ”⁸⁴, “Numancia, así como en riqueza fue inferior a Cartago, Capua y Corinto, en fama, por su valor y dignidad fue igual a todas, y, por lo que respecta a sus guerreros, la mayor honra de España... contuvo con cuatro mil celtíberos, durante once años, a un ejército de cuarenta mil, y no sólo lo contuvo, sino que lo golpeó con notable dureza y le impuso infamantes tratados... ”⁸⁵.

Posteriormente en el libro II vuelve a nombrar a los celtíberos y a la Celtiberia en el marco de la guerra Sertoriana, la cual nos muestra que pese a la conquista el territorio celtíbero no estaba aún pacificado: “*No se si llamarla extranjera o mejor civil, ya que la sostuvieron lusitanos y celtíberos a las órdenes de un general romano... ”⁸⁶.*

7. Conclusión: la romanización, ¿una continuidad de la identidad celtíbera?

En este punto analizaremos el grado que romanización que se fue alcanzando paulatinamente en el territorio celtíbero desde su conquista a finales del siglo II a.C. hasta época del alto imperio. Estrabón no indica que en su época (finales del siglo I a.C.- principios del siglo I d.C.) ya hay territorios indígenas plenamente romanizados pese a que fueron conquistados hace relativamente poco, a los cuales los romanos han traído la civilización y han fundado exitosas ciudades mixtas, incluso en territorio de los salvajes celtíberos: “*La civilización y la organización política fueron las consecuencias naturales de la prosperidad de este territorio para los turdetanos; también lo son para los célticos a causa de su vecindad... pero en un grado menor (pues la mayor parte viven organizados en aldeas)... especialmente los que viven junto al Betis, se han convertido completamente al modo de vida de los romanos y ya no se acuerdan ni de su propia lengua: la mayoría se han convertido en latinos... falta poco para que sean todos ellos romanos; las ciudades mixtas que se han fundado... Cesaraugusta en los dominios de los celtíberos... ponen de manifiesto la transformación... todos los íberos que han adoptado esta forma de comportamiento son denominados togati (entre estos se incluyen también los celtíberos, que fueron considerados en un tiempo los más salvajes de todos)*⁸⁷.

⁸⁴ Floro, I, 33, 1-9.

⁸⁵ Floro, I, 34, 1-2.

⁸⁶ Floro, II, 10, 1.

⁸⁷ Estrabón, III, 2, 15.

Esta transformación civilizadora romana de la Celtiberia queda resaltada en la obra de Estrabón a través de la situación preconquista, en la que indica que historiadores anteriores han exagerado el número de ciudades que existían en la Celtiberia, denominando ciudades a aldeas grandes: “...calificando como ciudades las aldeas grandes. Pues ni la naturaleza del territorio permite la existencia de numerosas ciudades por la aridez, el aislamiento y su carácter salvaje, ni sus modos de vida ni sus actuaciones, a excepción de los que habitan el litoral de nuestro mar, avalan nada semejante: pues los que habitan en aldeas son salvajes, y tales son la mayor parte de los íberos...”⁸⁸.

En comparación con la situación postconquista vemos cómo el autor deja registrado el cambio en el modo de vida de los celtíberos gracias a la romanización, cambio que sorprende al autor ya que estos eran los más salvajes. Sin embargo, el texto presenta una gran carga ideológica la cual contrasta con la realidad mostrada por los estudios historiográficos, la etnografía de Celtiberia de la obra *Geografía* tiene un carácter etnocéntrico, por ello los estudios historiográficos recientes procuran “coger con pinzas” las afirmaciones que Estrabón presenta en su obra, decantándose más por el testimonio de Apiano entre las diversas obras clásicas. Actualmente, el retrato que nos ofrecen los distintos estudios historiográficos sobre los celtíberos antes de su conquista y durante el proceso de romanización es muy diferente al que diversos autores clásicos plasman en sus obras⁸⁹.

Pero para contrastar la profunda romanización de la que hablan diversos autores clásicos no solo contamos con la historiografía actual, como hemos podido ver en el punto anterior algunos versos de Marcial dejaban ver que el se identificaba como celtíbero, observando cómo a partir de la conquista de Roma este término creado desde el mundo grecolatino fue aceptado con orgullo por los propios indígenas a los que se refería, asumiendo toda la carga de contenido que se había añadido desde el exterior. Esto se refleja en la obra del único autor clásico nacido en la Celtiberia, el cual asume la leyenda grecorromana de que los celtíberos provienen de la unión de celtas e íberos. Además, si profundizamos más veremos que nos encontramos frente a una definición endógena, ya que definirse como descendiente de celtas e íberos es un reflejo de que celtíbero define una identidad étnica la cual ha sido aceptada y asumida orgullosamente. Ser celtíbero supone ser descendiente

⁸⁸ Estrabón, III, 4, 13.

⁸⁹ Cruz, García y Gómez 2015, p. 381-382.

de dos pueblos que todavía tienen una gran importancia en época alto imperial, es así como al asumir esta identidad el mito se va convirtiendo en realidad y las invenciones externas en definiciones propias, así se fue redefiniendo la identidad celtíbera⁹⁰.

Desde el punto de vista celtíbero los conflictos bélicos contra Roma fueron traumáticos, al igual que desde el punto de vista romano no fue una guerra típica tal y como queda constatado en diversas obras clásicas, para los celtíberos tampoco fue un conflicto habitual ya que estos estaban acostumbrados a conflictos relacionados con la adquisición de riquezas y gloria, no a una guerra de conquista y supervivencia. Roma integró a estas comunidades a su modelo estatal, modificando el mundo celtíbero de la segunda Edad del Hierro y viéndose obligada su gente a asimilar nuevos conceptos, reinventar unos y mantener otros. No cabe duda de que el siglo I a.C. fue un momento en el cual, debido a los numerosos cambios que se sucedieron en un corto espacio de tiempo, parece que se aceleró el tiempo, siendo el camino hacia la romanización una trayectoria larga y compleja, teniendo el resultado diversas particularidades regionales. Obviando el debate que causa el término romanización, una denominación con un sentido colonial y civilizador, podemos apreciar cómo realmente la conquista no supuso a corto plazo un cambio brusco en las formas de vida celtíberas, manteniéndose diversas características particulares las cuales a través de una continua pero lenta transformación fueron construyendo otro tipo de ser social. Este cambio y su materialización se produjeron a un ritmo desigual entre tiempo, espacio e individuos⁹¹.

Durante el periodo tardoceltibérico, el cual se extiende desde la guerra Sertoriana hasta los primeros años de la dinastía Julio Claudia, se mantuvieron rasgos de la cultura material anterior a la vez que incorporaban nuevos. Ejemplo del mantenimiento de algunos rasgos fue la continuación del rito funerario indígena hasta el siglo I d.C., también encontramos una cerámica pintada de tradición celtíbera, decorada con motivos geométricos o a veces aves y cabezas humanas, esta cerámica de tradición indígena se siguió produciendo durante la primera mitad del siglo I d.C., conviviendo con importaciones romanas como la terra sigillata. Además, en esta época comenzó a aparecer la epigrafía en escritura y lengua indígena, posiblemente asociado a la romanización⁹². Un buen ejemplo de la producción cerámica de la época es el “vaso de los guerreros” numantino del siglo I a.C.,

⁹⁰ AA.VV. 2015, p. 71-72.

⁹¹ Liceras Garrido 2017, p. 273-276.

⁹² García Merino 2018, p. 74-75.

en el cual el autor plasmó los viejos valores competitivos de unas aristocracias celtíberas que fueron sustituyendo la espada por la toga, recordando la *monomachia* y evocando a un pasado guerrero que se había perdido⁹³.

Respecto a algunos cambios que introdujeron los romanos en época tardoceltíbera podemos destacar una reorganización del poblamiento, trasladando y reagrupando población para potenciar ciertos núcleos como cabeza de zona, una práctica romana habitual empleada en época de Augusto para urbanizar nuevos territorios⁹⁴. También aumentaron las acuñaciones celtibéricas en relación con la guerra Sertoriana, aunque estas comenzaron a florecer entre finales del siglo II a.C. y principios del I a.C. plasmando su condición de frontera, un territorio incorporado pero cuya organización y ocupación intensiva todavía no se había llevado a cabo. En esta época por su parte las casas a pesar de manifestar cierta influencia romana todavía estaban construidas a la manera celtíbera⁹⁵.

Los primeros años de dominación romana sobre el territorio celtibero no fueron fáciles para la ciudad eterna, en el seno de la República se dieron diversas luchas como las protagonizadas por optimates y populares, o plebe urbana y plebe rural, produciéndose además diversas revueltas en territorios que se habían conquistado a lo largo del Mediterráneo. Diversas ciudades celtíberas se unieron algunas sublevaciones, motivadas supuestamente por un deseo de recuperar la autonomía, este fue el caso de Sertorio. Aunque normalmente se ha considerado que la resistencia militar contra Roma venía motivada por un rechazo a la cultura romana y a las aspiraciones de lograr una mayor autonomía, debemos tener en cuenta que una gran parte de los levantamientos militares que se produjeron estaban dirigidos por nativos poseedores de la ciudadanía romana, los cuales tenían cargos en la administración imperial. Debemos tener en cuenta las motivaciones personales que se encuentran detrás de estos conflictos, los cuales pueden ser interpretados como resistencias, pero pueden esconder motivaciones como cuestiones económicas⁹⁶. El caso de Sertorio este aprovechó la reticencia local antiromana presente en algunos puntos de Hispania, especialmente entre lusitanos y celtíberos, sociedades entre las cuales aparentemente los recientes conflictos eran todavía recordados⁹⁷.

⁹³ Sánchez Moreno 2010, p. 59.

⁹⁴ García Merino 2018, p. 74.

⁹⁵ Chaín, Licerias y Jimeno 2018, p. 44-45.

⁹⁶ Licerias Garrido 2017, p. 276-278.

⁹⁷ Quesada Sanz 2011, p. 276-278.

Durante este proceso de romanización se dieron diferentes ritmos entre regiones y también dentro de las propias regiones, en muchas de las cuales transcurrieron varias generaciones hasta poder apreciar cambios significativos. Dentro de la Celtiberia encontramos una zona del Ebro, con una romanización más temprana e intensa, y una zona del Duero, con una romanización más lenta. Pero incluso dentro de esta zona del Duero tenemos territorios y ciudades donde la romanización fue más rápida y profunda, como es el caso de Uxama, Tiermes o Clunia en las cuales se erigieron grandes ciudades romanas durante la época imperial, frente a territorios y ciudades como Numancia la cual mantuvo un aspecto más prerromano. Esta romanización tampoco fue constante, estableciendo dos momentos clave que fueron la época augustea y la época flavia, época en la cual muchas ciudades adquirieron el rango de *municipium* y recibieron el *Ius Latii*⁹⁸, desempeñando las clientelas procedentes de las élites locales busca un papel integrador en el proceso y en la dotación a las ciudades de las construcciones simbólicas propias de un *municipium* romano⁹⁹, estos impulsos urbanizadores tuvieron un importante papel romanizador. Las casas en un primer momento permanecieron con la estructura indígena pero posteriormente fueron adoptando estructuras romanas, llaman la atención las *domus* de época imperial que reúnen rasgos de ambas culturas, como la casa de los Plintos de Uxama la cual se asienta sobre casas indígenas. En el ámbito funerario también observaremos elementos propios de ambas culturas.

A lo largo del Alto Imperio romano las transformaciones sociales, económicas, institucionales, ideológicas, religiosas, jurídicas, etc. van a irse consolidándose en la Celtiberia. La romanización de los núcleos urbanos, además de ser un fenómeno urbanístico o arquitectónico, conllevó una serie de transformaciones económicas que afectaron a las estructuras regionales, sin estas transformaciones económicas la vida urbana al estilo romano jamás habría sido posible en la Celtiberia. Las nuevas construcciones suntuarias romanas dependían, para su correcto funcionamiento, de un gran número de nuevos oficios inexistentes anteriormente en el territorio, dándose debido a esta necesidad una paulatina especialización y división social del trabajo¹⁰⁰.

La dominación romana afectó sobre todo a las relaciones de propiedad y a la forma de la producción, también tuvo como importante consecuencia la formación de núcleos

⁹⁸ Licerias Garrido 2017, p. 276-277.

⁹⁹ García Merino 2018, p. 75-76.

¹⁰⁰ Salinas de Frías 1996, p. 169-182.

artesanales cuyos productos fueron introducidos en un comercio de alcance provincial e incluso imperial. La presencia del comercio romano en las ciudades celtíberas puede apreciarse a través de la presencia de ciertos elementos, como cerámicas romanas comunes o lujosas, suponiendo el auge del comercio y las formas económicas romanas una extensión de la economía monetaria. Sin embargo, la difusión del esclavismo como pieza clave en la estructura socioeconómica fue el impacto más fuerte que supuso la romanización en el aspecto económico. Por último, esta romanización supuso una difusión de diversos elementos ideológicos romanos, los cuales estaban conectados con la organización socioeconómica. El estado romano utilizó ciertos elementos, como la religión, para cohesionar la estructura política de un imperio muy amplio y diverso, expandiendo el culto a las divinidades clásicas del panteón grecolatino o posteriormente con el culto al emperador¹⁰¹. En definitiva, podemos apreciar cómo se acabó produciendo una profunda romanización, consolidándose durante el Alto Imperio, pero de una forma lenta y continua, manteniendo cada vez menos resquicios del mundo celtíbero.

¹⁰¹ Salinas de Frías 1996, p. 182-199.

8. Representación de un guerrero arévaco del siglo II a.C.

Como punto final de este TFG hemos considerado oportuno realizar una ilustración de un guerrero arévaco del s. II a.C. de época de las guerras celtibéricas (perteneciente a la aristocracia tal y como se puede apreciar por su rico equipamiento) a partir de las evidencias materiales recogidas por la arqueología, entre ellas la colección de piezas de la necrópolis de las Viñas del Portuguí (Osma, Soria) que alberga el MAC, y las descripciones que nos dan algunos autores clásicos como Diodoro (*Biblioteca Histórica*,



Fig. 5. Representación de un guerrero arévaco realizada por Iván Izquierdo Hernández y Daniel Sanz Silverio. Todos los derechos reservados.

V, 33, 3-4.). La imagen realizada conjuntamente por Daniel Sanz Silverio y por mí, Iván Izquierdo Hernández, ha sido realizada digitalmente a través de tabletas gráficas y Photoshop. En ella se pueden observar diferentes elementos propios de la panoplia celtíbera como el casco hispano-calcídico (con cresta roja y plumas de buitre negro), el *sagum*, las grebas de piel, una espada tipo La Tené y un puñal biglobular. Se pueden apreciar también la fíbula en forma de arco, la protección para el pecho (disco-coraza), el cinturón de cuero grueso con hebilla, el escudo circular de madera con umbo metálico y la lanza con punta y regatón.



Fig. 6. Puñal biglobular de hierro con funda de bronce conservado en el MAC procedente de la necrópolis de las Viñas del Portuguí, un ejemplo de una de las piezas utilizadas para llevar a cabo la reconstrucción mostrada anteriormente. Fotografía realizada por Iván Izquierdo Hernández el 18/05/2022, día de la visita a la colección de piezas celtíberas de la sede de Montjuic del MAC.

9. Bibliografía.

- AA.VV. (2005). *Celtíberos: tras la estela de Numancia*. Soria, Diputación Provincial de Soria.
- ALFAYÉ VILLA, S. (2019). Una religión elusiva: Espacios de culto, dioses y rituales celtíberos, *Desperta Ferro Arqueología* 25: 44-49.
- BURILLO MOZOTA, F. (2019). El apogeo del mundo celtibérico, *Desperta Ferro Arqueología* 25: 22-30.
- CAPALVO, A. (1996). *Celtiberia: Un estudio de sus fuentes literarias antiguas*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
- CHAÍN GALAN, A; LICERAS GARRIDO, R; JIMENO MARTÍNEZ, A. (2018). La Numancia romana, *El Urbanismo de las ciudades Romanas del Valle del Duero. Anejos de Segovia Histórica*, 2: 39-50.
- CHAÍN GALAN, A; QUINTERO CABELLO, S; LICERAS GARRIDO, R; JIMENO MARTÍNEZ, A. (2016). “La Numancia que resistió a Escipión Emiliano”, en BENDALA GALÁN, M. *Los Escipiones: Roma conquista Hispania*. Alcalá de Henares, Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid: 259-273.

- GARCÍA MERINO, C. (2018). Uxama Argaela: Mucho más que el alto del castro, *El Urbanismo de las ciudades Romanas del Valle del Duero. Anejos de Segovia Histórica*, 2: 71-90.
- GARCÍA SÁNCHEZ, M. (2019). “Sabidurías no tan bárbaras”, en CRUZ ANDREOTTI, G. (ed.). *Tras los pasos de Momigliano: Centralidad y alteridad en el mundo greco-romano*. Barcelona, Edicions Bellaterra: 87-108.
- GARCÍA SÁNCHEZ, M. (2009). “Los bárbaros y el Bárbaro, los persas y el Persa: la retórica de la alteridad”, en GARCÍA SÁNCHEZ, M. *El Gran Rey de Persia: formas de representación de la alteridad persa en el imaginario griego*. Barcelona, Publicacions i edicions Universitat de Barcelona: 39-54.
- JIMENO, A.; REVILLA, M.L.; DE LA TORRE, J.I.; CHAÍN, A. Y LICERAS, R. (2017). *Numancia (Garray, Soria). Guía Arqueológica*. Soria, Asociación de Amigos del Museo Numantino.
- LICERAS GARRIDO, R. (2017). *Paisaje y territorio celtibérico en el Alto Duero* (Tesis doctoral inédita). Facultad de geografía e Historia, Universidad Complutense de Madrid.
- LICERAS GARRIDO, R. Y JIMENO MARTÍNEZ, A. (2016). Aproximación al modelo de explotación de recursos en el territorio de Numancia, *Manual de Tecnologías de la Información Geográfica aplicadas a la Arqueología*, Madrid. Comunidad de Madrid, Museo Arqueológico Regional: Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de la Comunidad de Madrid: 137-158.
- LICERAS GARRIDO, R. (2010). *Paisaje celtibérico en el alto Duero: aplicación de los sig al territorio de Numancia* (Trabajo final de máster inédito). Facultad de geografía e Historia, Universidad Complutense de Madrid.
- LORRIO, A. (2019). La génesis de los celtíberos, *Desperta Ferro Arqueología* 25: 14-19.
- LORRIO, A. (1997). *Los Celtíberos*. España, Universidad de Alicante y Universidad Complutense de Madrid.
- MOMIGLIANO, A. (1988). *La sabiduría de los bárbaros: los límites de la helenización*. México, Fondo de Cultura Económica.
- QUESADA SANZ, F. (2011). Sertorio y los hispanos, *Desperta Ferro Antigua y Medieval* 5: 34-37.

- QUINTERO CABELLO, S; LICERAS GARRIDO, R. (2017). El territorio de Numancia y los numantinos, *Numancia eterna: 2150 aniversario, la memoria de un símbolo*. España, Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo: 13-27.
- SALINAS DE FRÍAS, M. (1996). *Conquista y romanización de Celtiberia*. Salamanca, Universidad de Salamanca.
- SÁNCHEZ-MORENO, E. (2010). El final de la Céltica hispana: las Guerras Celtibéricas, *Desperta Ferro Antigua y Medieval 2*: 52-59.
- SOPEÑA GENZOR, G. (2017). Los celtíberos y la ética agonística, *Desperta Ferro Antigua y medieval 41*: 38-43.

Fuentes primarias:

- APIANO DE ALEJANDRÍA, *Las Guerras Ibéricas libro VI*, introducción, traducción y notas de Miguel Cortés y López, Clásicos de Historia 127, Valencia, 1832.
- DIODORO DE SICILIA, *Biblioteca Histórica libros IV-VIII*, introducción, traducción y notas de Juan José Torres Esbarranch, Biblioteca clásica Gredos 328, Madrid, 2004.
- ESTRABÓN, *Geografía de Iberia (Geografía libro III)*, introducción, traducción y notas de Javier Gómez Espelosín, Gonzalo Cruz Andreotti y Marco V. García Quintela, Alianza editorial, Madrid, 2015.
- FLORO, *Epítome de la historia de Tito Livio*, introducción, traducción y notas de Gregorio Hinojo Andrés e Isabel Moreno Ferrero, Biblioteca Clásica Gredos 278, 2000.
- JUSTINO, *Epítome de las Historias Filípicas de Pompeyo Trogo*, introducción, traducción y notas de José Castro Sánchez, Biblioteca Clásica Gredos 212, 1995.
- MARCIAL, *Epigramas I*, introducción, traducción y notas de Juan Fernández Valverde y Antonio Ramírez de Verger, Biblioteca clásica Gredos 236, Madrid, 1997.
- MARCIAL, *Epigramas II*, introducción, traducción y notas de Juan Fernández Valverde y Antonio Ramírez de Verger, Biblioteca clásica Gredos 237, Madrid, 1997.
- SILIO ITÁLICO, *La Guerra Púnica*, introducción, traducción y notas de Joaquín Villalba Álvarez, Akal/Clásica, Madrid, 2005.
- PLINIO, *Historia natural libros III-VI*, traducción y notas de Antonio Fontán, Ignacio García Arribas, Encarnación del Barrio, M^a Luisa Arribas, Biblioteca Clásica Gredos 250, 1998.
- POLIBIO, *Historias libros XVI-XXXIX*, traducción y notas de Manuel Balasch Recort, Biblioteca Clásica Gredos 58, 1983.

- TITO LIVIO, *Historia de Roma desde su fundación libros XXXI-XXXV*, traducción y notas de José Antonio Villar Vidal, Biblioteca Clásica Gredos 183, 1993.
- TITO LIVIO, *Historia de Roma desde su fundación libros XXXVI-XL*, traducción y notas de José Antonio Villar Vidal, Biblioteca Clásica Gredos 187, 1993.

Índice de imágenes.

- Fig. 1. Chaín, Liceras y Jimeno 2018, p. 40.
- Fig. 2. Lorrio 1997, p. 39.
- Fig. 3. Liceras y Jimeno 2016, p. 144.
- Fig. 4. Liceras y Jimeno 2016, p. 143.
- Fig. 5. Iván Izquierdo Hernández y Daniel Sanz Silverio, representación de un guerrero arévaco. Todos los derechos reservados.
- Fig. 6. Fotografía realizada por Iván Izquierdo Hernández en el MAC el 18 de mayo de 2022.